ALGUNAS NOTAS PARA SITUAR LAS DISIDENCIAS SEXOAFECTIVAS

Juan Ariel Gómez
Universidad Nacional de Mar del Plata
juargo98@gmail.com

Resumen: Rogowska-Stangret (2018) anota que "la noción de conocimientos situados es un esfuerzo por pensar por fuera de la dualidad 'objetividad-relativismo' que resulta ineficaz y dañosa para los propósitos feministas". Transferir esa aseveración a otros grupos que mantienen una relación de disidencia con lo que Haraway llamará "trucos de Dios" (la universalidad tácita de la posición epistemológica "objetiva" o "imparcial" y sus severas consecuencias en el plano ético y político) resulta necesario y provechoso para repensar la cuestión por las disidencias sexo-afectivas de/en el sur. Sugiero que es bajo el signo de una paradoja que se inscribe la propia especificidad de las reflexiones en torno a las disidencias identitarias. Al relocalizarse, o transculturarse, la cuestión cuir/queer se sitúa y se intenta despegar – a la vez que re/flexionar sobre ello -- de las tradiciones lingüísticas y culturales con que se inició la teorización queer (de Lauretis, Warner, Berlant, et al.) en la academia angloamericana. Me referiré brevemente a dos publicaciones recientes que examinan esos debates por la traducción cultural de la cuestión identitaria -- política y personal – de lo lésbico-queer. El reciente libro de Laura Gutiérrez, *Imágenes de lo posible: Una genealogía discontinua de intervenciones lésbicas y feministas en Argentina (1986-2013)* (2021), junto al trabajo de Facu Saxe, *Disidencias sexuales. Un sistema geoplanetario de disturbios sexo-subversivos-anales-contra-vitales* (2021).

Palabras clave: Disidencias, Queer, Genealogías, Arte, Activismos.

Abstract: Rogowska-Stangret (2018) asserts that "the notion of situated knowledges is an effort to think outside the duality of objectivity-relativism that is both ineffective and harmful for feminist purposes." Transferring this commentary to other communities that maintain a relationship of dissidence with what Haraway calls 'the god trick' (tacit universality of the "objective" and "impartial" epistemological standpoint and its severe ethical and political consequences) is necessary and productive in rethinking the question of sexo-affective dissidences from/in the south. I intimate that the very specificity of the reflections on identity dissidences is inscribed under the sign of the paradox. The relocation and transculturation of the queer/cuir question situates and seeks to separate itself – as it re/flects on the attempt – from the linguistic and cultural traditions that initiated the queer theorization (de Lauretis, Warner, Berlant, et al.) in Anglo-American academy. I will refer to two recent publications examining these debates around the cultural translation of the lesbian and queer identity question – political and personal: Laura Gutiérrez's (2021) *Imágenes de lo posible: Una genealogía discontinua de intervenciones lésbicas y feministas en Argentina (1986-2013)*, together with Facu Saxe's (2021) work, *Disidencias sexuales. Un sistema geoplanetario de disturbios sexo-subversivos-anales-contra-vitales.*

Keywords: Dissidence, Queer, Genealogies, Art, Activisms.

I

Para comenzar por algún punto – algo distante en tiempo y espacio en este caso – propongo recordar que hace unos treinta años, en 1993 exactamente, en su introducción a la compilación de ensayos reunidos con el título de *Miedo a un planeta queer* (*Fear of A Queer Planet*), Michael Warner se preguntaba: "¿Qué quieren les queers?" Y proponía provocadoramente: "siguiendo la definición de Karl Marx de teoría crítica como 'la auto-clarificación de las luchas y anhelos de una época', podríamos pensar en la teoría queer como el proyecto de elaborar, en modos que no pueden ser predichos de antemano, la pregunta '¿qué quieren les queers?'" (vii). Casi diez años antes, puntualmente en el número 28 de la Revista *El Porteño*, de mayo de 1984, como lo consignan Christian Ferrer y Osvaldo Baigorria en su edición para Colihue de *Prosa Plebeya (Ensayos 1980-1992)*, Néstor Perlongher había anticipado una respuesta a esa pregunta, en la célebre "arenga final", desde luego, de "El sexo de las locas":

> No queremos que nos persigan, ni que nos prendan, ni que nos discriminen, ni que nos maten, ni que nos curen, ni que nos analicen, ni que nos expliquen, ni que nos toleren, ni que nos comprendan: lo que queremos es que nos deseen (Perlongher, 1996, p. 34).

No me resulta sencillo dejar de lado el hecho de que ambos autores formulan una pregunta que en el caso de Warner resultaba ser un tirón de orejas a las ciencias sociales y a todo lo que se había demorado justamente en formular esa pregunta. Un poeta y antropólogo marica argentino provee una perenne respuesta anteponiendo lo que no se desea en una enumeración que termina

en la afirmación del deseo de ser deseadas. En todo caso, ambos ofrecen una perspectiva desde la cual podríamos pensarlos a cada uno, situados, en el sentido que Donna Haraway le otorga, en el octavo capítulo de *Simios, cyborgs y mujeres: la reinvención de la naturaleza* (1991), a la cuestión – dirá la autora – de también comenzar por una escena de deseos epistemológicos, aunque, también en su caso, por la negativa:

> No queremos una teoría acerca de poderes inocentes para representar el mundo, donde las lenguas y los cuerpos ambos caen en la dicha de la simbiosis orgánica. No queremos tampoco teorizar el mundo, mucho menos actuar dentro de él, en términos de Sistemas Globales, pero sí necesitamos una red planetaria de conexiones, que incluya la habilidad de traducir parcialmente los conocimientos entre comunidades muy diferentes y diferenciadas por el poder. Necesitamos el poder de las teorías críticas modernas acerca de cómo es que los significados y los cuerpos son hechos, no para negar significados y cuerpos, sino para vivir en significados y cuerpos que tengan una oportunidad para un futuro.
>
> [We don't want a theory of innocent powers to represent the world, where language and bodies both fall into the bliss of organic symbiosis. We also don't want to theorize the world, much less act within it, in terms of Global Systems, but we do need an earth-wide network of connections, including the ability partially to translate knowledges among very different - and power-differentiated - communities. We need the power of modern critical theories of how meanings and bodies get made, not in order to deny meaning and bodies, but in order to live in meanings and bodies that have a chance for a future (Haraway, 1991, p. 187).]

II

Entre lo que no se quiere y lo que es requerido, o lo que se necesita, Haraway piensa en significados y cuerpos con "una oportunidad para un futuro", lo que más tarde pasará a articular cada vez más sintética y agudamente: "…la objetividad pasa a ser acerca de una corporización particular y específica, y definitivamente no acerca de la visión falsa que promete trascendencia de todos los límites y las responsabilidades. La moraleja es simple: solo la perspectiva parcial promete una visión objetiva". Recordemos qué importante es en este texto de Haraway la metáfora de la visión, de la mirada. En este caso, esta "objetividad" de la "corporización particular y específica", dirá Haraway, "es una visión objetiva que inicia, antes que clausura, el problema de la responsabilidad por la generatividad de todas las prácticas visuales". Tampoco es menor retomar lo que indica Haraway acerca de la objetividad feminista, que se trata, en sus palabras, de "ubicación limitada y conocimiento situado, no de trascendencia ni de la escisión sujeto y objeto" (190). Así es como quiero invocar, en primer término, el trabajo reciente de Laura Gutiérrez (2021) en *Imágenes de lo posible: Una genealogía discontinua de intervenciones lésbicas y feministas en Argentina (1986-2013)*, para pasar a tomar algunas ideas cruciales en el trabajo no menos reciente de Facu Saxe con *Disidencias sexuales. Un sistema geoplanetario de disturbios sexo-subversivos-anales-contra-vitales*, publicado también en 2021 por Ediciones de la UN de General Sarmiento. Y al hacerlo, desde luego, estoy pensando en ambos estudios como sinécdoques, partes de un todo que se desprende de modelos críticos o, más

ampliamente, de miradas situadas de las cuestiones examinadas en ambos. Por un lado, Gutiérrez, investigadora, docente y activista lesbiana feminista, atraída por los "cruces entre los feminismos, las desobediencias sexuales y la política en las áreas de la cultura y las prácticas artísticas", introduce *Imágenes de lo posible* con un claro posicionamiento:

> …este escrito es un recorrido personal atravesado por marcas específicas que enraíza con la necesidad de rastreo de imágenes y pensamiento de alguien que habitó y se formó en la ciudad de Paraná – es decir, por fuera de los circuitos de la centralidad de Buenos Aires – buscando constantemente referencias vitales, visuales y colectivas donde construirse. Es imposible la neutralización académica e identitaria de mi devenir como investigadora lesbiana, chonga, blanca y feminista que abraza las desobediencias sexuales. Marcas que no son un dato identitario más para regodearse en el yo sino que constituyen un posicionamiento-conocimiento situado que intenta interferir un pedido de neutralidad que, muchas veces, camufla de objetividad los condicionamientos jerárquicos que legitiman la construcción y circulación de conocimientos (Gutiérrez, 2021, p. 20).

El conocimiento situado se vuelve en los análisis de Gutiérrez una "interferencia" explícita sobre la pretensión de neutralidad que "camufla de objetividad los condicionamientos jerárquicos" para hacer y circular justamente conocimientos. Más adelante en su introducción agrega:

> … ¿cómo pensar esa vorágine de imágenes y acciones que sucedían una tras otras mientras las estábamos atravesando? Creo que tenemos que pensar detenidamente sobre estos procesos, su urgencia, aquello que hacen visible y enunciable, así como lo que obturan e invisibilizan. En particular sobre los modos en que se enuncia la violencia, quién la enuncia y de qué manera, sobre qué cuerpos; qué voces son aquellas que se hacen

> audibles en el entramado social y cultural del presente, sobre qué cuerpos, qué mujeres, qué lesbianas, qué tortilleras y qué cuerpos feminizados (Gutiérrez, 2021, p. 21).

Visibilidad y enunciados, lo que se ve (o no) frente a lo que se dice (o no). Esa conciencia frente a la "vorágine de imágenes y acciones" que como persona involucrada en más de una de las acciones que pasa a analizar ofrece la que se me hace una pregunta crucial en su introducción a los cuatro capítulos que conforman *Imágenes de lo posible*: "…¿cuáles fueron – y son – nuestros modos colectivos de crear visualidades que permitan estrategias de invenciones utópicas para hacer del mundo un espacio más habitable?" Pero no sería completa la mirada sobre el trabajo de Gutiérrez si no mencionara que se nos presenta también con su escritura una voluntad, un programa epistemológico, estético, pero también ético, al afirmar que siempre se trató de:

> hacer audibles otros modos de resistencia marcados por el afecto y la potencia colectiva, por la invención de imágenes posibles de ser habitadas como modos de estar juntxs y construir pequeños gestos de desobediencia en esa genealogía discontinua, que es histórica, social y cultural. (Gutiérrez, 2021, p. 21)

Su insistencia en "genealogías discontinuas", así como también "interferir la letra", es decir, "la convicción de *pensar con* las imágenes, evocar los modos en que *constituyen visibilidades*", antes que "la ilustración de lo analizado por la palabra" (23) forman parte del diferencial productivo que hace que Gutiérrez de cuenta del "modo colectivo" en que trabajó en este libro junto a la diseñadora visual tortillera feminista antiespecista Fernanda Guaglianone y sus "collages profanos" como "micro mundos posibles a partir de las imágenes de registro, tanto de saltos temporales como

tecnológicos" (Guaglianone en conversación personal con Gutiérrez, 24). Acompañan a este libro cuatro posters en papel, como "homenaje a quienes nos precedieron inundando el espacio público con un material liviano y barato que el activismo visual reactualiza una y otra vez para infectar de política la mirada" (Gutiérrez, 24). Se trata, en otras palabras de la autora, de "apostar a que siga desdibujándose esa 'ilustración de la palabra'. Es la apertura a disponer que estos archivos se sigan contaminando con y por otrxs, manipulando, re-armando, que siga latiendo la construcción colectiva de memorias ficcionales de lo posible" (24-25). Es también un doble proyecto intelectual, por un lado indagar intervenciones visuales, de artistas como Liliana Maresca o de "colectivos de activismo visual feminista y activistas lésbico-feministas…(Mujeres Públicas (2003 y continúan), Gambas al ajillo (1986-1994), Fugitivas del desierto (2004-2008), Potencia Tortillera (archivo digitalizado, 2011 y continúa), Cuadernos de Existencia Lesbiana (1987-1996) y Lesbianas en la resistencia (1995-1997)" (25). Por el otro, interponer "cuatro zonas de análisis: 1) Genealogías, 2) Espacio Público, 3) Erotismo y 4) Humor. Esto hace que el texto de Gutiérrez merodee "el pulsar de las interferencias lésbicas, sus existencias, sus preguntas, sus discusiones con/contra el propio feminismo, contra el sistemático borramiento y el silenciamiento teórico, epistemológico y artístico de las lesbianas en estas genealogías" (p. 25).

III

Me gusta pensar en *Disidencias sexuales* atendiendo a sus varias metáforas. Por ejemplo, como dice su autora, Facu Saxe, en su introducción, como un proyecto de libro-colección de "fanzines todos pegados". O, como afirma más adelante:

> …una especie de catálogo de lecturas al que poder usar como punto de partida para pensar la lectura como un dispositivo político de subversión sexo-genérica. Si los saberes sexo-disidentes, las teorías queer y otras teorías de la subversión sexual se pueden pensar como saberes situados, considero que este es un libro situado, pensado en un aquí y ahora que tiene mucho que ver con mi enunciación marica y mi versión personal y acotada de muchos de los conceptos y modalidades sexo-disidentes que vamos a recorrer en esta deriva caótica. (Saxe, 2021, p. 19)

Luego agregará, o variará, Saxe en torno a otros modos de representar su proyecto: "deriva caótica de las disidencias sexuales sin ninguna pretensión de verdad ni de exhaustividad" (p. 19) o "parte de una enunciación personal, situada, y de un proyecto que no pretende ser algo completo o exhaustivo" (p. 27). Este principio diferencial se manifiesta en las siete secciones del libro o "constelación-recorrido-deriva textual sobre algunas modalidades de lo que podemos llamar disidencias sexo-genéricas" (p. 19). Todo esto lo vuelve, diría, un libro que se metaforiza en las palabras que Saxe evoca de val flores "respecto a la interrupción-interruqción":

> Interrumpir la lógica identitaria de los géneros literarios, las disciplinas académicas, los trabajos y las profesiones produce cruces narrativos, interfaces identitarias, ficciones somáticas, imaginarios híbridos, que descolocan los horizontes de lectura sostenidos bajo la promesa de un objeto delimitado y definido, ya sea desde la pedagogía, el activismo, la literatura (flores, 2013, p. 22 en Saxe, 2021, p. 20)

¿Qué implica ese 'descolocamiento' de los "horizontes de lectura"? Rehusar la pretensión de verdad universal de una "voz personal y marica", que reconoce, a su vez, y esquiva, cualquier "forma de universalidad marica" desde su propia "versión de ser marica en este aquí y ahora, en caos y crisis" (p. 20). Y no es difícil seguir el rastro de eso que se delinea también en el libro de Facu como un reordenamiento o desordenamiento productivo que ya está sugerido en la frase "deriva caótica", pero que continúa refigurándose en otros gestos, como lo es, por ejemplo, la invalorable discusión por medio de la "fuga de la definición única y cerrada" de lo que más de una vez se quiere decir acerca de "que la disidencia sexual es esto o aquello". Entonces Saxe recorre "una serie de apariciones de la disidencia sexual de forma caótica (mínima e incompleta y no cronológica) para construir la disidencia sexual como una constelación de lecturas momentánea, abierta y fluida" (p. 30).

Una serie de metáforas – sigo persiguiendo lo que creo yo indicios, los *tropos* del libro de Facu – que particularmente invoca otras formas de pensar el objeto libro también forman parte del despliegue proposicional de la escritura de Saxe: "laboratorio de lecturas sexo-disidentes", o "(micro)archivo de lecturas que busca pensarse como un disparador de escrituras y lecturas" (p. 41), hasta incorporar una dimensión afectiva: "un libro que piensa la ficción

y la fricción como posibilidades de la disidencia sexo-genérica" (42). Encuentro muy saludable que en vez de refugiarse en un diferencial que podría distanciarlo, tensando la soga ya tensada de la forma usualmente opaca de la diferencia (por su diferencia): este libro "quiere acercarse, refregarse" y por eso piensa junto a val flores en aquellos textos que son f(r)icciones en tanto proponen "una apuesta abierta que juega a rozar otros cuerpos docentes, otros saberes sexuales, otras imágenes…" (Saxe 42 n17). No menos saludable es que se piense como "una venganza" escrituraria "contra el miedo" infligido como nos ocurre a las maricas, un miedo que suele ensimismar o, como en este caso, se traduce en estos "archivos del qaos", el "qaos personal que deviene un libro-laboratorio que quiere ser un recorrido por lecturas de la disidencia sexual atravesadas por mi propia subjetividad" (p. 43).

Para concluir, me gusta pensar que el riguroso delineado de lo que Saxe llama "sistema geoplanetario de disturbios sexo-subversivos-contra-vitales-anales" en tanto "red sistémica-planetaria-sexo-disidente" (p. 344) no puede ser revisado sino desde la interrupción de las "proyecciones", de los "ejes norte-sur", de las traducciones. Dos figuraciones recorren su libro y se hacen explícitas:

> …estamos ante un gran sistema de simultaneidad y retroalimentación con distintos momentos que, por supuesto, ocurren en diferentes espacios geopolíticos pero en modalidades micropolíticas y, por lo menos, multidireccionales, al menos desde mi opinión de marika sudaka, nacida y criada en la Patagonia argentina. (Saxe, 2021, p. 344)

Esta otra marika sudaka, nacida en General Madariaga, criada en Villa Gesell, lee esto en Rosario, venida de Mar del Plata, muy

consciente también de que, como anota hacia el final del libro Facu en una sección denominada "un mapa incompleto", a partir de no pocas referencias a las "derivas sexo-disidentes en la ficción de nación llamada la Argentina" que "no aplican muy bien a la Argentina", más de una vez solamente apuntan a Buenos Aires y a zonas aledañas "bajo la irradiación de la farmacopornomegalópolis" (p. 345); y digo: ambos trabajos, el de Laura, el de Facu, contienen justamente esa potencialidad que convoca multitudes desde los potentes registros diferenciales de sus pensamientos situados.

Referencias bibliográficas

Gutiérrez, L. (2021). *Imágenes de lo posible: Una genealogía discontinua de intervenciones lésbicas y feministas en Argentina (1986-2013)*. Córdoba, Argentina: Editorial Asentamiento Fernseh.

Haraway, D. (1991). *Simians, Cyborgs and Women*. Nueva York, Estados Unidos: Routledge.

Perlongher, N. (1996). *Prosa Plebeya (1980-1982)*. Buenos Aires, Argentina: Colihue.

Rogowska-Stangret, M. (22 de marzo de 2018). *Situated Knowledges*. New Materialism. https://newmaterialism.eu/almanac/s/situated-knowledges.html.

Saxe, F. (2021). *Disidencias sexuales. Un sistema geoplanetario de disturbios sexo-subversivos-anales-contra-vitales*. Los Polvorines, Argentina: Ediciones Universidad Nacional de General Sarmiento.

Warner, M. (1993). *Fear of a Queer Planet: Queer Politics and Social Theory*. Minneapolis, Estados Unidos: University of Minnesota Press.